

a sus Jerarquías el verdadero estado de su provincia y los defectos que en ella hubiese. Para nosotros es mucho más apreciable la camarada que nos plantea las cosas tal y como son, aunque sea en perjuicio suyo, que aquella otra que a todo quiere darle una apariencia agradable, sin darse cuenta de que los males sólo pueden remediarse cuando se conocen, y que además es mucho más cómodo para nosotros el saber que siempre se nos habla con claridad.

Esta misma conducta tienen que seguir para con vosotras las Jefes Locales y con las Jefes Locales las afiliadas, que así es como podremos mirarnos, como decía JOSE ANTONIO, «cara a cara con el alma y los ojos abiertos».

La Falange nos hace ser también sobrios en ademanes, en palabras, en expresiones; a las camaradas se las tiene que distinguir de las demás mujeres por una tranquilidad en sus decisiones y por un aplomo aun en su porte exterior, al que le estorban las palabras superfluas, el elogio excesivo, las frases hechas, el chiste obligado, las reacciones histéricas, el chisme maldiciente, que deshace la honra de amigos y enemigos.

«En todo—decía JOSE ANTONIO—habréis de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo está hecho de renunciaciones.»

Esto no quiere decir que vayáis a tener una seriedad impropia de vuestros años; la Falange nos manda también ser alegres, entre otras cosas, porque la alegría es propia de la juventud y en Falange casi todo el mundo es joven.

Además, tenemos que tener la alegría del que ha encontrado la verdad y se dispone a implantarla. La alegría que espanta la envidia, vicio tan español y tan mezquino capaz de malograr al mejor de los hombres y que proviene siempre de temperamentos enfermizos y casi siempre incapaces. La alegría que nos conserva la fe y el optimismo, armas insuperables contra el desaliento. Y ya en nuestra esfera de Sección Femenina, la alegría que hace agradable la convivencia y más llevadera la vida familiar.

Y como última de las calidades falangistas, el orgullo. El orgullo de que somos pieza puntual en la empresa universal española, de que cada una de nosotras podemos contribuir y somos indispensables en esta empresa. Orgullo de que nuestra Patria es una de las pocas patrias que tiene una misión que cumplir en el mundo.

En cada una de vosotras el orgullo de pensar que por el hecho de ser falangista sois mejores que todos aquellos que están fuera de la Falange, porque vosotras habéis conocido la verdad y os habéis puesto a servirla, mientras que ellos permanecen al margen. Así que decidáis a vuestras Jefes Locales y a las afiliadas de los pueblos que no se amilanen cuando las desprecien, porque les falten tales o cuales condiciones que para nosotros no cuentan. Son ellas lo mejor de cada pueblo, porque para todos se habló de la verdad y sólo ellas la entendieron. Decidles que su esfuerzo y su trabajo son indispensables para el logro de la empresa mundial española y que han de tener el mismo orgullo que tendrían aquellos españoles que acompañaron a Cortés y a Pizarro en la conquista y civilización del Nuevo Mundo, porque en una empresa semejante están metidas.

Tenéis también que hablarles a las afiliadas del concepto del servicio. En la Falange, servir es un honor, y el servicio no puede hacerse nada más que con entera obediencia y disciplina. No se crea que es muy falangista la que se contenta con obedecer puntualmente aquellas órdenes que son de su gusto, o cuando se las manda alguna Jefe que le es agradable. El perfecto servicio de la Falange consiste en superarse en todos los servicios y en acatar prontamente las órdenes de la Jefe, que no a la persona es a lo que tienen que mirar las afiliadas, sino a la Jerarquía, que en la Falange es indiscutible.

De esta manera conseguiremos que para cuando llegue a las camaradas el momento de cumplir su definitivo destino, que es el matrimonio, estén ya tan bien pertrechadas de nuestras armas y sean ya tan seguras sus defensas falangistas, que serán ellas la mayor garantía de la continuidad de nuestra doctrina.

Porque la Sección Femenina tiene, como si dijéramos, dos partes: una de servicio activo e intensivo, pero que en general es transitorio, y otra de servicio pasivo, pero permanente. Están en servicio activo todas las camaradas que desde sus puestos de Jefes Locales, Jefes de Escuelas de Formación, Divulgadoras Rurales, Delegadas Provinciales, Instructoras de Especialidades y otros, llevan el total de la Organización de la Sección Femenina y consiguen con su trabajo y buen espíritu el que sean realidad perfecta todos los servicios a nosotros encomendados. Pero sucede que el noventa por ciento de estas camaradas se casan. Afortunadamente para ellas y para nosotros. Pero entonces entran en una nueva fase de Servicio a la Falange menos activo, pero más permanente, pero al fin y al cabo Servicio a la Falange, que, como cualquier otro, no puede eludirse.

Así, todas las camaradas casadas, que son ya muchas, tienen la obligación de educar a sus hijos en esta manera nuestra de entender la vida. Yo sé que no os costará ningún trabajo a vosotras, camaradas que tan intensamente la habéis sentido; pero es que vuestra diaria obligación, en vez de estar en una oficina detrás de una mesa, consiste en meter a vuestros hijos hasta la entraña esta Falange que nos llena la vida, hasta que llegue el momento en que por su edad alcancen la dicha de entrar a servir por sí mismos en el Frente de Juventudes.

Tenéis también la obligación aquellas que os caséis con hombres que no sean falangistas, de atraerlos hacia la Falange, no por la

fuerza ni poniéndolos como de igual a igual, que eso les molesta muchísimo, sino suavemente y por el ejemplo de vuestra conducta, haciéndoles agradable la vida y grata y apacible la convivencia familiar.

Del poder de influencia de una mujer y de una madre no os voy a decir nada, porque de eso han hablado todas las historias; pero vosotras sabéis que buenamente se consiguen muchas cosas aun con los hombres que parecen más refractarios.

Otra manera de servir a la Falange en vuestra condición de casadas, es el procurar que vuestra economía casera vaya acorde con la economía nacional, que así de muchos servicios pequeños se puede hacer un gran servicio a la Patria en estos tiempos de escasez. También tenéis que ser vosotras las que llevéis con alegría estas dificultades que para las casas son un problema. Pero como con quejarse y murmurar no se arregla nada, tenéis que hacer el ambiente para que si así lo requieren las circunstancias de España, no hay más que llevarlo con gusto, que a cambio de estos sacrificios Dios sabe cuánta gloria alcanzaremos y qué sacrificios muchos más grandes hicieron otros en la guerra sin una palabra de queja.

Si todas estas cosas hacéis, camaradas casadas, sí que le habréis prestado a la Falange un servicio de verdad, porque ya cuando nuestros enemigos decidan si les gusta o no les gusta la Falange, vosotras le habréis dado continuidad y permanencia en vuestros propios hijos, y aquéllos ya no tendrán nada que hacer, porque les arrollará esta nueva generación que vosotras tenéis entre las manos.

Lo que hace falta es que todas las noches, después de haber hecho la señal de la Cruz sobre la frente de vuestros hijos, os quedéis con la tranquilidad de que ese día también habéis cumplido para con ellos vuestro diario servicio a la Falange.

Para que esto suceda, os digo a vosotras, camaradas Jefes, que no abandonéis nunca a las camaradas casadas, que jamás se sientan ellas desligadas de sus Secciones Femeninas ni dejen de sentir el calor de la Falange, porque alguna podría enfriarse con el aislamiento. Vosotras las llamaréis para que asistan a nuestros actos y les daréis cuenta por medio de nuestras publicaciones de la marcha continua de la Sección Femenina, para que periódicamente reciban las normas que les da la Falange.

Y como última recomendación antes de acabar, quiero que os habituéis a la lectura directa de las palabras de JOSE ANTONIO, que quizá nos está pasando con tanto querer poner la Falange al alcance de vuestra mano, que nos estamos desviando un poco de lo que es la pura doctrina de las normas primeras. Además, aunque hay un refrán que dice «que todo se pega menos lo bonito», yo creo que no, lo bonito también se pega, y así, leyendo continuamente a JOSE ANTONIO llegaremos a utilizar sus mismas palabras, a reaccionar de la misma manera que él reaccionaba, a molestarnos y a gustarnos las mismas cosas que a él le molestaban y le gustaban. Insensiblemente, aunque separados de él por la muerte temporal, seguiremos unidas a él por su espíritu, que nos llegará a través de sus palabras, palabras que nos darán solución cierta para todos los conflictos de nuestras Secciones Femeninas. De estas Secciones Femeninas que queremos presentar al CAUDILLO como él espera de nosotras, porque quizá a nosotras fué a las primeras que nos dijo: «Tengo fe en vuestra obra.» Y a la fe de un Jefe no puede responderse nada más que con la superación en el servicio, porque seríamos indignas de él si nos dejáramos vencer por el cansancio y por el desaliento.

Para ofrecer las mejores obras veis cómo seguimos recorriendo de lugar en lugar las tierras de España, no precisamente con ilusión de turistas, sino para que cada uno nos marque una nueva etapa en nuestro trabajo y asocie su nombre a una pretensión conseguida.

Nos trajo Salamanca el Auxilio Social, la ayuda a la guerra y los primeros estatutos que le daban base a la Organización.

Segovia, las Escuelas de Formación y la organización de las Juventudes Femeninas.

Salió de Zamora la Concentración de Medina, exponente del homenaje que las Secciones Femeninas rindieron al CAUDILLO y al Ejército después de la Victoria.

En Madrid conseguimos las Divulgadoras Rurales y los cursos de Jefes Locales y Maestras afiliadas, así como se consiguió para la Sección Femenina el Servicio Social de la Mujer y la Formación de todas las mujeres.

Consiguimos en Barcelona afianzar más la Formación y una Inspección casi total de las Secciones Femeninas. Lo que nos permite tener un control casi absoluto sobre las afiliadas y un total de 25.000 Mandos preparados. Además se aprobó en este Consejo el Plan de Formación Religiosa para las Secciones Femeninas.

¿Qué nos traerá Granada al pie mismo de la tumba de los Reyes Católicos?

Algo grande para la Falange tiene que ser. Invoquemos, como nuestros antepasados, a aquellos Reyes y diágonos con ellos: ¡Granada por los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, hacia la nueva empresa Universal Española!

CAMARADAS:

POR FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

Enero, 1942.

